

CAPITALISMO Y DESPOJO



PERSPECTIVA HISTÓRICA SOBRE LA EXPROPIACIÓN
UNIVERSAL DE BIENES Y SABERES



Renán Vega Cantor

impresiones
ediciones

Corporación para el Desarrollo
de la Zona Sur
Aury Sara
AURY SARA MARRUGO

Periferia



TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO 1:	
EXPROPIACIÓN DE LA TIERRA Y DE LA NATURALEZA.....	23
PILLAJE COLONIAL.....	25
PRIMEROS CERCAMIENTOS	33
PERSECUCIÓN DE LOS TRABAJADORES.....	42
REBELION POPULAR CONTRA LOS CERCAMIENTOS	51
CAPÍTULO 2:	
DESPOJO DE INDÍGENAS Y POBLADORES AFRICANOS	63
SOMETIMIENTO Y RESISTENCIA DE LOS INDÍGENAS AMERICANOS.....	65
LA ESCLAVITUD DE AFRICANOS: FORMA SUPREMA DE DESPOJO	78
CAPÍTULO 3:	
EXPROPIACIÓN DEL PRODUCTO DEL TRABAJO	103
PROCEDIMIENTOS DE EXPROPIACIÓN.....	104
Significado de la expropiación del producto.....	109
Expropiación del trabajo y de la naturaleza.....	113
Marx, el trabajo alienado y la expropiación.....	116
ARTESANOS	122
EXPROPIACIÓN DEL TRABAJO EN EL MUNDO ACTUAL	129
La pesca	132
Otros ejemplos	139

CAPÍTULO 4:
EXPROPIACIÓN DEL TIEMPO DE LOS TRABAJADORES.....143

CAPITALISMO Y EL TIEMPO MECÁNICO	144
IMPOSICION DEL TIEMPO MECÁNICO.....	149
LOS TRABAJADORES SE ENFRENTAN A LOS EXPROPIADORES DE SU TIEMPO.....	156
LA EXPROPIACIÓN DEL TIEMPO EN EL MUNDO ACTUAL	162
Expropiación del tiempo en el centro comercial y en los supermercados	175
Expropiación del tiempo de la comida.....	177
Expropiación de la siesta	179
La expropiación del tiempo de la noche	180
La expropiación de la memoria y del pasado.....	184

CAPÍTULO 5:
LA DIVISIÓN DEL TRABAJO
Y LA EXPROPIACIÓN DESABERES191

LA DIVISIÓN DEL TRABAJO EN GENERAL	193
FORMACIÓN DEL CAPITALISMO Y EXPROPIACIÓN DE SABERES	197
TAYLORISMO	210
Origen	211
Características	213
Consecuencias.....	219
FORDISMO	222
Cadena de montaje	222
Salarios.....	229
Venta y distribución	232
Fordismo y división del trabajo	233
POSFORDISMO Y TOYOTISMO.....	235
Características del posfordismo	238
Toyotismo	242
DIVISION DEL TRABAJO EN LA ACTUALIDAD	252
Consideraciones generales	252
División sexual del trabajo.....	256
División social del trabajo	259
<i>Separación entre trabajo manual e intelectual</i>	259
<i>División entre campo y ciudad</i>	265

CAPÍTULO 6:
LAS MÁQUINAS Y LA EXPROPIACIÓN DE SABERES271

CAPITALISMO, MÁQUINAS Y EXPROPIACIÓN INICIAL DE SABERES.....	273
MÁQUINAS Y EXPROPIACIÓN DE SABERES EN LA ACTUALIDAD.....	285
Computadores, robots y expropiación de saberes.....	288
Informática.....	291
Robots	296
Mito y realidad.....	300
NUEVAS TECNOLOGÍAS Y EXPROPIACIÓN DEL SABER DOCENTE.....	303
Tecnologías informáticas y mercantilización educativa	304
Proletarización docente.....	311
Límites de la tecnoutopia educativa.....	323
INFORMÁTICA, TRABAJO Y SABERES.....	326
Carácter contradictorio de las TIC	326
Sobre el trabajo inmaterial	336
Cierre: Taylor y el internet.	344

CAPÍTULO 7:
LOS LUDITAS Y LA REBELIÓN
CONTRA LA EXPROPIACIÓN.....351

DESTRUCTORES DE MÁQUINAS Y LOS LUDITAS	352
Rebelión de los luditas	355
Insurrección del Capitán Swing o el ludismo agrario	363
ALCANCE Y SENTIDO DE LA REBELIÓN LUDITA.....	365
LOS LUDITAS Y EL PRESENTE	370

BIBLIOGRAFÍA.....379

En nombre de quienes lavan ropa ajena
(y expulsan de la blancura la mugre ajena).
En nombre de quienes cuidan hijos ajenos
(y venden su fuerza de trabajo
en forma de amor maternal y humillaciones).
En nombre de quienes habitan en vivienda ajena
(que ya no es vientre amable sino una tumba o cárcel).
En nombre de quienes comen mendrugos ajenos
(y aún los mastican con sentimiento de ladrón).
En nombre de quienes viven en un país ajeno
(las casas y las fábricas y los comercios
y las calles y las ciudades y los pueblos
y los ríos y los lagos y los volcanes y los montes
son siempre de otros
y por eso está allí la policía y la guardia
cuidándolos contra nosotros).
En nombre de quienes lo único que tienen
es hambre explotación enfermedades
sed de justicia y de agua
persecuciones condenas
soledad abandono opresión muerte.
Yo acuso a la propiedad privada
de privarnos de todo.

Roque Dalton, "Acta", en *Poemas Clandestinos*,
UCA Editores, San Salvador, 2000, pp. 93-94.

INTRODUCCIÓN

“No se puede esperar nada mientras los destinos más terribles y oscuros, comentados a diario, incluso a cada hora, en los periódicos, analizados en sus causas y consecuencias aparentes, no ayuden a la gente a reconocer los oscuros poderes a los que su vida está sometida”.

Walter Benjamin, *Sentido Único*, citado en Josep Fontana, *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Ediciones Pasado y Presente, Barcelona, 2011, p. 24.

“Aprendemos, ni por primera ni última vez, que resulta una tarea desagradecida y terriblemente larga intentar influir el curso de la historia por medio de pequeños movimientos ‘desde abajo’. Con todo, tales posiciones minoritarias, a la largo de gran parte de la historia humana registrada, han sido los únicos lugares honorables donde estar; tampoco fracasan siempre a largo plazo”.

Edward Thompson, “Powers and Names”, *London Review of Books*, 23 de enero de 1986, pp. 9-10.

1

La expropiación es una característica estructural del capitalismo cuya finalidad siempre ha consistido en convertir a los seres humanos en trabajadores asalariados, en parias, en objetos desechables y/o en consumidores. En una perspectiva histórica amplia, pueden identificarse cinco grandes procesos de despojo perpetrados en los últimos cinco siglos, que están asociados a la emergencia y expansión mundial del capitalismo: la expropiación de la tierra y sus bienes comunes (la naturaleza); la expropiación del cuerpo de seres humanos para someterlos en sus propios territorios (amerindios) o convertirlos en esclavos y llevarlos con violencia al otro lado del mundo (africanos); la expropiación del producto del trabajo de artesanos y campesinos; la expropiación del tiempo de los trabajadores y de sus costumbres; y, la expropiación de sus saberes.

Estas formas de despojo no pueden ser consideradas de manera evolucionista como si necesariamente una fuera la continuación de otra anterior, puesto que algunas de ellas, o incluso todas, en determinado momento se presentan de forma

simultánea, como sucede en nuestra época. No obstante, una perspectiva histórica de larga duración permite destacar el predominio de cierta forma de expropiación en un determinado momento. Por esta razón, en este libro se muestra un breve panorama histórico de cada una de estas formas, con el objetivo de presentar una visión lo más amplia posible de los mecanismos de *desposesión permanente* que utiliza el capitalismo para reproducirse a diario.

2

La historia podría considerarse como el decurso del metabolismo social que relaciona a los seres humanos con la naturaleza, en un proceso en el cual se constituyen diferentes saberes ligados a las actividades productivas y a todos los aspectos de la vida social. Así, hace miles de años nuestros antepasados desarrollaron habilidades especiales, esto es, saberes particulares, para cazar, pescar, recoger frutos y plantas y, mucho tiempo después, crearon la agricultura, la artesanía, la ganadería y otras actividades que se proyectan hasta nuestros días. En esas actividades existía una unidad orgánica entre el trabajador y las condiciones de producción (artefactos e instrumentos), que estaba mediada por la existencia de unos saberes concretos tal y como acontecía en los oficios artesanales. Como lo ha señalado Harry Braverman:

el oficio o el trabajo calificado era la unidad básica, la célula elemental del proceso del trabajo. En cada oficio, el obrero se suponía que era maestro poseedor de un cuerpo de conocimientos tradicionales y los métodos y procedimientos eran dejados a su discreción. En cada obrero de este tipo reposaba el conocimiento acumulado de materiales y procesos por medio de los cuales se realizaba la producción en el ramo [...] *El obrero combinaba en cuerpo y mente, los conceptos y destrezas físicas de su especialidad*: la técnica entendida en esta manera es [...] la predecesora y progenitora de la ciencia¹.

Este tipo de unidad de saber, entre el trabajador y sus condiciones de producción, empezó a ser erosionado desde hace varios siglos por el emergente capitalismo en algunos lugares de Europa. Aunque el esfuerzo de expropiación del saber de los trabajadores asalariados se inició con la Revolución Industrial, este intento no tuvo éxito inmediato, entre otras razones por la resistencia consciente y organizada de las primeras generaciones de obreros. Entre los procesos de expropiación a que éstos últimos han sido sometidos desde la configuración del capitalismo en Inglaterra en el siglo XVIII, el último en alcanzarse fue el despojo de sus saberes.

¹. Harry Braverman, *Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1978, p. 135.

Así, la expropiación de las condiciones de producción y del producto del trabajo se materializó durante la acumulación primitiva del capital y apareció ya consumada, en el caso inglés, antes de la Revolución Industrial. La expropiación del tiempo y de las costumbres de las primeras generaciones de obreros fue más tardía, hasta que el capital logró imponer el ritmo temporal de las fábricas a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Mucho más tarde, se logró la expropiación de los saberes, cuando se impusieron el taylorismo y el fordismo, en pleno siglo XX. Ese proceso de expropiación de saberes prosigue hasta el día de hoy, involucrando a todo tipo de trabajadores, incluso a aquellos que hasta hace poco tiempo se consideraban al margen de dicho despojo, como los pertenecientes a las llamadas profesiones liberales (abogados, médicos, profesores...)

3

La expropiación del producto del trabajo no logró despojar a los artesanos de sus saberes de manera inmediata, por lo que el capitalismo se vio obligado a incorporarlos a los procesos iniciales de la Revolución Industrial. Marx lo vislumbró cuando señalaba: “La gran industria vio entorpecido su desarrollo pleno mientras su medio de producción característico -la máquina misma- debía su existencia a la fuerza y la destreza personales, dependiendo por tanto del desarrollo muscular, de la agudeza visual y del *virtuosismo manual con que el obrero parcial, en la manufactura, y el artesano, fuera de ella, manejaban su minúsculo instrumento*”². Esas habilidades eran necesarias para el capitalismo, pero no para producir objetos que solamente contaran como valores de uso -la finalidad esencial de la producción artesanal- sino que esos objetos pasaron a convertirse en mercancías, que eran controladas despóticamente por los capitalistas, como propietarios de los medios de producción y compradores de fuerza de trabajo.

El capitalismo buscaba arrebatar a los artesanos la dirección de su trabajo, obligándoles a producir lo que los capitalistas querían y en las condiciones que les imponían. De esta manera, se fracturó el conocimiento técnico (el *saber hacer* se diría hoy) de un oficio, que era un fruto del *saber social* de muchas generaciones de artesanos y de años de aprendizaje, un saber social ligado en forma directa a sus destrezas y habilidades. Ese saber fue hurtado de las manos y cabezas de

². Karl Marx, *El Capital*, Siglo XXI Editores, Tomo 1, Volumen 2, Ediciones Siglo XXI, México, 1988, p. 465, (Énfasis nuestro).

los trabajadores y apropiado por los gerentes y capitanes de industria, mediante la división del trabajo, la mecanización y la automatización.

En otros términos, la *expropiación del saber* buscaba prescindir de los conocimientos técnicos, habilidades y destrezas del obrero para que ese saber fuera subsumido, aprehendido y dirigido por el capital. Sin embargo, la expropiación del saber antes que una cuestión técnica es prioritariamente política y cuya intención principal ha sido la de impedir y destruir la organización de los trabajadores en torno a unos saberes comunes, que les proporcionan *solidaridad moral*.

4

Los avances técnicos son todo lo que se quiera, menos neutrales, porque la adopción de cierta tecnología implica situarse en una determinada perspectiva que influye en la manera misma cómo se impone el diseño tecnológico, el cual además tiene efectos contrapuestos, en la medida en que siempre hay ganadores y perdedores. Adicionalmente, en el capitalismo la tecnología se ha convertido en parte de la ideología de la dominación, de la sumisión y de la pasividad y en un instrumento usado para limitar aún más la libertad de la gente. No por casualidad, el elemento central en la concepción dominante de progreso es el de la tecnología, a la que ha quedado reducido el mejoramiento, en muchos casos aparente, en las condiciones de vida de la población, dejando de lado la misma idea de *progreso moral*.

La tecnología capitalista constriñe la libertad como lo muestra el mismo lenguaje que se adopta en la vida cotidiana, infestada por los barbarismos propios de la tecnología dominante en cada época. Esto ya lo evidenciaba en 1875 el escritor francés Julio Verne, uno de los divulgadores de la ciencia moderna en la segunda mitad del siglo XIX, cuando se refería a la mecánica, un conocimiento dominante en su tiempo, y a la forma como estaba influyendo en cierto tipo de hombres, como era el caso de uno de los personajes de su novela *París en el siglo XX*:

hombre ante todo práctico, sólo hacía lo útil, convertía las menores ideas en lo útil, con un deseo desmesurado de ser útil que terminaba en egoísmo verdaderamente ideal; unía lo útil a lo desagradable, como habría dicho Horacio; [...] se expresaba en gramos y centímetros y todo el tiempo llevaba consigo un bastón métrico, lo que le concedía un gran conocimiento de las cosas de este mundo; despreciaba formalmente las artes y sobre todo a los artistas y así creía dar a entender que los conocía; para él, la pintura terminaba en el diseño industrial, el diseño en el plano, la escultura en el molde, la música en el silbato de las locomotoras, la literatura en los boletines de la Bolsa.

Este hombre, criado en la mecánica, explicaba la vida según los engranajes y las transmisiones; se movía regularmente con el menor roce posible, como un pistón en un cilindro perfectamente

pulido; transmitía su movimiento uniforme a su mujer, a su hijo, a sus empleados, a sus criados; todos eran verdaderas máquinas-herramientas, de las cuales él, el gran motor, extraía la mejor utilidad del mundo³.

A comienzos del siglo XXI, el fetichismo de la tecnología ha llegado a tal punto que, como lo anticipó brillantemente Carlos Marx, las relaciones no se dan entre seres humanos sino entre cosas inanimadas a las que se les atribuye vida propia, como sucede con todo tipo de máquinas y artefactos. Por supuesto, la dominación capitalista se vale de la tecnología para mantener la explotación, las injusticias, la desigualdad, la miseria, todo a nombre de una racionalidad instrumental, que para completar se presenta como neutral. En el capitalismo la tecnología emerge como un poder omnipotente que machaca a los individuos desde el exterior, cual si fuera un poderoso engranaje que los va *expropiando del control de sus propias vidas* y va determinando sus acciones más elementales. Algo así como lo que aparece en la novela *Metrópolis* de Thea Von Harbou, donde

De la mañana a la noche, a mediodía, por la tarde, la máquina ruge pidiendo alimento, alimento, alimento. ¡Vosotros sois el alimento! ¡Sois el alimento vivo! ¡La máquina os devora y luego, exhaustos, os arroja! ¿Por qué engordáis a las máquinas con vuestros cuerpos? ¿Por qué aceptáis sus articulaciones con vuestro cerebro? ¿Por qué no dejáis que las máquinas mueran de hambre, idiotas? ¿Por qué no las dejáis perecer, estúpidos? ¿Por qué las alimentáis? Cuanto más lo hagáis, más hambre tendrán de vuestra carne, de vuestros huesos, de vuestro cerebro. Vosotros sois diez mil. ¡Vosotros sois cien mil! ¿Por qué no os lanzáis, cien mil puños asesinos, contra las máquinas?⁴.

La tecnología ha sido importante para el capital en el proceso de expropiación de bienes y saberes, algo que se torna más evidente en el mundo actual porque aquélla ha penetrado hasta en los ámbitos más recónditos de la vida cotidiana. Recordemos que en estos momentos se nos anuncia que las Tecnologías de la Información y la Comunicación han inaugurado una nueva fase de la historia humana, en la cual habrían desaparecido las contradicciones esenciales del modo de producción capitalista y ahora todos tendríamos la oportunidad de solucionar nuestros problemas y los de la sociedad con la pretendida democratización que traerían consigo los artefactos microelectrónicos, empezando por la computadora⁵.

³. Julio Verne, *París en el Siglo XX*, Editorial Andrés Bello, Buenos Aires, 2004. (Énfasis nuestro).

⁴. Citado en Julio Amoros, ¿Dónde estamos? Algunas consideraciones sobre el tema de la técnica y las maneras de combatir su dominio, en http://www.sindominio.net/ecotopia/textos/donde_estamos.html

⁵. Esta visión es dominante entre la literatura apologética de la globalización. Para un ejemplo patético al respecto ver: Thomas Friedman, *La tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado en el siglo XXI*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 2006.

En esta investigación tratamos de mostrar otro ángulo del problema, el relativo a las maneras cómo el capitalismo ha convertido a la tecnología en un vehículo de expropiación de tiempo y saberes, sin olvidar que, al mismo tiempo, la tecnología tiene un carácter contradictorio, del que se desprenden lógicas de dominación o lógicas de rebelión. Por desgracia, han predominado las lógicas de dominación y nuevos mecanismos de alienación, en razón de lo cual en este libro evocamos algunos procesos de expropiación en los que el capitalismo ha recurrido a la tecnología. Para desentrañar esas formas de expropiación, nos apoyamos en una sabia sugerencia metodológica de la historiadora Maxine Berg, según la cual es necesario oponerse al culto de los artefactos y al fetichismo del progreso técnico, si uno se sitúa del lado de los seres humanos y no de las máquinas:

Se ha escrito mucho sobre estas ingeniosas máquinas ideadas para desempeñar dichos procesos, pero muy poco sobre las repercusiones que tuvieron sobre la especialización y la vida de la gente trabajadora. Pocos historiadores se han enfrentado a la ardua tarea de desenmarañar las implicaciones sociales, económicas o incluso políticas de las nuevas técnicas o cambios de los métodos de producción. Pero la descripción de los procesos de producción y de sus cambios en el siglo XVIII resulta crucial para entender la mayor parte de los movimientos sociales y políticos del artesanado en este siglo y a principios del siglo XIX.⁶

Esta afirmación es importante desde el punto de vista histórico, para analizar el impacto de la tecnología sobre la vida de la gente común y corriente -la mayoría de la población mundial-, y se constituye en un presupuesto metodológico indispensable para estudiar el impacto actual de las Tecnologías de la Información y la Comunicación. En contra del *idiotismo tecnológico*, de lo que se trata es de cambiar el ámbito de análisis: *ir de los artefactos a las personas*. Esto que debería ser perfectamente lógico y normal, aparece como un enunciado extraño en medio de la parafernalia tecnológica, en la que predomina la propaganda comercial de las multinacionales y, en especial, de las productoras de computadores. Privilegiar a las personas antes que a las máquinas implica asumir una postura analítica completamente distinta, que bien podemos denominar como *ludismo epistemológico*, que podría ayudar a recordar la importancia de los seres humanos, a comprender a las máquinas y técnicas como productos de determinadas relaciones sociales y con intereses determinados y posibilitaría descubrir el “velo tecnológico” que encubre la realidad, como lo manifestara en más de una ocasión el malogrado David Noble⁷.

⁶. Maxine Berg, *La era de las manufacturas (1700-1820)*, Editorial Crítica, Barcelona, 1987, p. 258. (Énfasis nuestro).

⁷. Ver al respecto sus obras: *La religión de la tecnología*, Editorial Paidós, Barcelona, 2000; *La locura de la automatización*, Alikornio Editores, Barcelona, 2001; *Una visión diferente del progreso. En defensa del luddismo*, Alikornio Editores, Barcelona, 2000.

5

Marx señaló en reiteradas ocasiones el carácter deshumanizador de la máquina en el proceso de expropiación de los trabajadores, mediante el cual los subordina al engranaje maquinístico, al que denominaba como el *gran autómeta*, porque “en el autómeta y en la máquina movida por él, el trabajo del pasado se muestra en apariencia como activo en sí mismo, independientemente del trabajo vivo, subordinándolo y no subordinándose a él: *el hombre de hierro contra el hombre de carne y hueso*”⁸. Esta última afirmación sintetiza en forma magistral el impacto de la tecnología en el capitalismo: los seres humanos que con su trabajo producen las máquinas aparecen subordinados, en los mismos procesos de trabajo, al *hombre de hierro*, es decir, a sus propios productos, porque éstos son usados por el capitalismo para aumentar la extracción de plusvalía, y para facilitar que el trabajo muerto domine sobre el trabajo vivo. La expresión “hombre de hierro” adquiere hoy un sentido más amplio, más metafórico si se quiere, que el atribuido por Marx, ya que ahora puede ser aplicable no sólo a las máquinas que se usan en los procesos productivos sino a todos los artefactos que se emplean en la vida cotidiana. El hombre de hierro, porque es finalmente producto del hombre de carne y hueso, es el televisor, el computador, el celular, el iPhone, el BlackBerry... El *hombre de hierro* de Marx, es hoy el *Hombre de silicio*, el ídolo informático al que se adora en los altares del consumo.

6

En este libro estudiamos los procesos de expropiación que ha llevado a cabo el capitalismo en los últimos cinco siglos, a la par que resaltamos en forma permanente que el *despojo* viene acompañado de luchas, rebeliones, insurrecciones y diversos mecanismos de resistencia por parte de los hombres y mujeres que lo soportan y sufren sus consecuencias. Estos variados tipos de rebelión y resistencia constituyen la otra cara de la moneda de la historia, en la que figura la acción de los “vencidos”, cuya memoria debe ser recordada de acuerdo al precepto de Walter Benjamin: “No pedimos a quienes vendrán después de nosotros la gratitud por nuestras victorias sino la rememoración de nuestras derrotas. Ése es el consuelo: el único que se da a quienes ya no tienen esperanza de recibirlo”⁹.

⁸. Karl Marx, *La tecnología del capital*, Editorial Itaca, México, 2005, p. 57

⁹. Walter Benjamin, citado por Michael Löwy, *Walter Benjamin: aviso de incendio*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, p. 135.

Precisamente, la gente se rebela porque no son máquinas, o como lo dice José Saramago: “una persona no es como una cosa que se deja en un sitio y allí se queda, una persona se mueve, piensa, pregunta, duda, investiga, quiere saber, y si es verdad que, forzada por el hábito de la conformidad, acaba, más tarde o más pronto, pareciendo sometida a los objetos, no se crea que tal sometimiento es, en todos los casos, definitivo”. Y esto es posible, porque los seres humanos somos, “aparte de sujetos de un hacer, también sujetos de un pensar”¹⁰.

Con tal perspectiva, destacamos las luchas de los indígenas ante la conquista sangrienta de América; las rebeliones de los esclavos africanos contra su conversión en “máquinas de trabajo”; los levantamientos de los luditas contra las nuevas formas de disciplinamiento del capitalismo, que buscaban arrebatarles sus formas tradicionales de organización económica, social y cultural; la lucha de los trabajadores contra la expropiación de su tiempo en los primeros momentos de la formación del capitalismo... y otras formas de lucha y resistencia de los expropiados. Es de esperarse, de acuerdo al acumulado histórico de luchas que han atravesado el capitalismo desde su mismo origen que, como lo anunciara Walter Benjamin, tarde o temprano, “*toda guerra venidera será a la vez una rebelión de esclavos de la técnica*”¹¹.

7

Sea esta la ocasión para agradecer a todas las personas que han hecho posible este libro, de manera directa o indirecta. Han sido invaluable los consejos, sugerencias y críticas de Luz Ángela Núñez, quien, con notable dedicación y ternura, sorteó cada línea de este escrito y cuyas sabias recomendaciones ayudaron a mejorarlo en forma sustancial. En Bogotá ha sido grato contar con la amistad y respaldo anímico de Araceli Bastidas y de Emilce Garzón. En la ciudad de Buenos Aires mi exilio forzoso fue compensado con la generosa solidaridad y compañerismo de los miembros de *Herramienta*, especialmente de Aldo Casas e Ignacio Vázquez. El profesor Miguel Vedda me ofreció la oportunidad de participar en su seminario sobre Teoría Crítica, en agosto de 2012, en el marco del cual presente una versión resumida del capítulo sobre la expropiación del tiempo, y también tuvo la gentileza de invitarme como profesor a su cátedra de la UBA en el segundo semestre de ese año. Esa estadía permitió avanzar en la escritura final

de este libro. En Buenos Aires pude contar con el apoyo de Mario Hernández, con el cual realizamos durante tres meses un programa de radio consagrado a temas internacionales. Durante los meses finales del año anterior recibí las más calurosas muestras de solidaridad de parte de amigos y colegas, tanto en Colombia como en Argentina y en otros lugares del mundo. Por cuestión de espacio no puedo nombrarlos a cada uno de ellos, pero va mi sentimiento de gratitud a todos. En varios países -como en Brasil, Estados Unidos, México, Francia, España, Irlanda entre otros- grupos importantes de escritores e investigadores expresaron su solidaridad conmigo y desde acá les envió un reconocimiento especial. Los compañeros de la Asociación Sindical de Profesores Universitarios a escala nacional y la seccional ASPU de la Universidad Pedagógica han hecho menos amargo este momento de mi vida. Por último, un agradecimiento especial a los compañeros de *Rebelión*, un colectivo comprometido con el pensamiento crítico y con la lucha anticapitalista, porque me ha brindado en forma desinteresada un lugar para expresar mi pensamiento. A todos los miembros de ese equipo mis agradecimientos, y un saludo fraterno a Patricia Rivas, por darme la oportunidad de escribir y publicar, y porque ella, más que nadie, ha sido crucial en la denuncia que se ha hecho sobre la persecución a que he sido sometido en los últimos meses. Como muestra de reciprocidad, *Rebelión* ha sido el único medio en el que he dado a conocer un capítulo completo de este libro, consagrado a los luditas, que se publicó a fines de noviembre del año pasado.

Como es apenas obvio, ninguna de las personas que he mencionado es responsable de lo que se dice en estas páginas, pero es seguro que sin la ayuda de todos ellos y ellas este libro nunca se hubiera podido concluir ni publicar.

Buenos Aires-Bogotá, octubre 2012-mayo 2013.

¹⁰. José Saramago, *La caverna*, Ediciones Alfaguara, Madrid, 2001, pp. 396-397.

¹¹. Walter Benjamin, “Teorías del fascismo alemán”, en *Iluminaciones IV. Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Editorial Taurus, Madrid, 2001, p. 47.